



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

**GRADO DE HUMANIDADES**

**Curso 2017-2018**

**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

*Mujeres en la biblioteca personal de Miguel de  
Unamuno: influencia de Marie Lenéru y su obra en el  
pensamiento unamuniano*

**AUTOR:**

**LYCIA SACEDA LÓPEZ**

**TUTORA:**

**MARÍA MARTÍN GÓMEZ**

# ÍNDICE

Importancia de la Biblioteca de Miguel de Unamuno.....	4
Obras escritas por mujeres .....	5
Marie Lenéru y su diario .....	8
Unamuno y el diario.....	9
Conclusiones .....	15
Bibliografía .....	16
Webgrafía.....	17

## Introducción

El motivo que me ha llevado a hacer esta investigación ha sido poder conocer mejor al rector más importante que la Universidad de Salamanca ha tenido, sobre todo en este año tan significativo, cuando nuestra Universidad, una de las más antiguas de Europa, cumple 800 años. Para que esta investigación fuera novedosa y atractiva tanto para mí como para el lector, he decidido indagar en lo más íntimo que Miguel de Unamuno nos legó desde mi perspectiva, su biblioteca personal.

El hecho de que este año sea el octavo centenario ha dado pie a muchos recorridos por la historia de nuestra Universidad y por sus personajes más ilustres -desde Alfonso IX hasta Adolfo Suárez, pasando por Torres Villarroel, Francisco de Vitoria, Fray Luis de León o Miguel de Unamuno-. Dichos recorridos han hecho renacer a estos personajes, han hecho que se los recuerde de una manera más particular y que estén en nuestra memoria como celebridades de la actualidad.

Es por todo lo anterior que durante este tiempo, hemos podido ver que mucho se ha especulado sobre la relación que Miguel de Unamuno tenía con el género femenino. Tanto es así que podemos leer artículos vigentes con cuestiones como “Unamuno, ¿misógino o feminista?” (Régil, 2014, online) y es por esto que, al verme inmersa dentro de su biblioteca personal, quise intentar saber un poco más sobre este autor y su relación con las mujeres o su pensamiento hacia las mismas, pero desde un punto de vista diferente, es decir, por medio de sus lecturas. Esto me llevó a buscar cuántas autoras había leído el rector, cuántos libros conservaba de cada una de ellas, qué había comentado dentro de los mismos... Justo en este proceso me encontraba cuando me percaté de que una obra sobresalía en comparación con el resto, simplemente por la cantidad de anotaciones y comentarios que Unamuno había realizado en ella. Mi curiosidad, encendida otra vez, quiso dar respuesta a esta diferencia de notas y a su vez, revelar -si es que había una mínima opción- la relación que esta obra en cuestión podría tener con nuestro rector vitalicio y, por supuesto, con su pensamiento.

Todo esto me llevó a plantear la siguiente estructura de trabajo: en primer lugar, revelar la importancia que la biblioteca de Miguel de Unamuno tiene para todos los humanistas, para la Universidad de Salamanca y para el propio Don Miguel. El siguiente paso fue enumerar con un breve comentario aquellas mujeres y obras que pude hallar dentro de la biblioteca unamuniana para así abrirme paso hacia la obra central, *Journal de Marie Lenéru*, la cual he resumido a la vez que introducía a su autora. El cuarto paso, y posiblemente el más relevante de este trabajo, ha sido poner de manifiesto todas las anotaciones, marcas y resúmenes que encontramos dentro de la obra del puño y letra de Unamuno, intentando así relacionarlo con su filosofía. Por último, servirá como colofón una breve conclusión.

## Importancia de la Biblioteca de Miguel de Unamuno

Como podemos observar dentro de la página web de la Casa Museo de Unamuno, en la biblioteca personal de Miguel de Unamuno se salvaguardan alrededor de 6.000 volúmenes; fue él mismo quien donó en vida a la Universidad de Salamanca todos sus libros personales, obras que acumuló durante su estancia en Salamanca, Hendaya y Fuerteventura.

La catalogación que se llevó a cabo dentro de esta biblioteca descubrió en ella un valioso tesoro, entre ellos algunos libros publicados antes de 1830, brillando no sólo por su antigüedad, sino porque encontramos algunos ejemplares escritos en euskera (EFE, 2012, online).

Todo lo que se puede encontrar dentro de dicha biblioteca nos obliga a preguntarnos: ¿se puede saber quién es una persona a través de su biblioteca?; ¿es capaz una biblioteca de acercarnos a un personaje tan importante como Miguel de Unamuno? El análisis de dicha biblioteca “nos lleva a descubrir los intereses literarios del escritor vasco, sus lecturas pausadas, sus autores predilectos y su forma de abordar la experiencia única de adentrarse en las páginas de un libro” (Blázquez, 2012, online). Podemos conocer a través de sus lecturas, y no solo de sus obras, cómo fue su personalidad y qué intereses tenía, los cuales, según afirma Óscar Lilao, “eran muchos y muy diversos” (Blázquez, 2012, online).

Si destacamos lo más interesante de esta biblioteca y de las obras que el rector dejó en ella, debemos referirnos sin duda a las anotaciones que en muchas de las obras encontramos del puño y letra de Don Miguel, pudiendo ser estas de dos tipos: por un lado, el rector anotaba la traducción de algunas palabras en aquellos volúmenes que encontramos en lenguas extranjeras, lo que nos demuestra su gran afición a contemplar las obras en su esencia original. Aunque los elementos más destacados y que más información nos desvela sobre su persona son aquellas frases acerca del contenido del libro y los pequeños resúmenes que incluía en las páginas en blanco y que podemos encontrar al final del libro, marcando así qué parte de la lectura aprovecharía posteriormente (Blázquez, 2012, online).

Investigando dentro de su biblioteca, he sentido la curiosidad de saber qué libros escritos por mujeres había leído Unamuno, cuáles había comentado y a cuáles les había dedicado más horas de su tiempo, siendo esta la primera parte de investigación dentro de mi Trabajo de fin de grado. Mi objetivo final será intentar demostrar que Unamuno valoraba a las mujeres escritoras y que los pensamientos de las mismas pudieron calar en Don Miguel. Este interés me ha llevado a conocer al autor desde otra perspectiva gracias al análisis de sus lecturas. Y es que hay tres formas de conocer la relación que mantuvo Unamuno con el género femenino: leyendo sus obras más significativas dentro de este ámbito como *Tía Tula*, *Dos madres* o *El Marqués de Lumbia*; a través de su correspondencia personal o mediante su propia biblioteca.

Esta investigación nos ha llevado a conocer la afición del literato por las obras en versión original, además de la atención minuciosa que le dedicaba a cada volumen, tratando cada uno de ellos como una obra de arte, brindándoles su debido tiempo, anotando las partes importantes, dándole sentido a la lectura y guardándolos con cautela para ser hoy en día piezas que formen parte de ese tesoro que tan gentilmente nos donó.

## Obras escritas por mujeres

Los libros escritos por mujeres que encontramos dentro de la biblioteca personal del rector no son abundantes si los comparamos con aquellas obras escritas por hombres; esto es entendible si analizamos la historia y vemos que la literatura es y ha sido un panorama eminentemente masculino y más durante el siglo XIX y los siglos precedentes (Azancot, 2011, online), pero es preciso señalar que las obras que encontramos caligrafiadas por féminas tienen mucho valor literario; a continuación, vamos a enumerar estas obras<sup>1</sup>. El orden seguido dependerá de la autora y su año de nacimiento, para poder tener un orden cronológico claro:

Santa Caterina de Siena (1347) y su *Diálogo de la Divina Providencia*; es una obra muy importante dentro de la literatura toscana, donde la Santa narra sus conversaciones con Dios (Santa Catalina de Siena, 1996, p.51). Muchas son las teorías que podemos encontrar acerca de las creencias de Miguel de Unamuno, hallamos teorías que lo catalogan como un ferviente ateo, o teorías contrarias que veían en el escritor un cristiano convencido; sea cual sea la respuesta, no cabe duda que era un hombre interesado por el saber y, tanto si era creyente como si no, se interesaba en asuntos metafísicos y la curiosidad estaba despierta dentro de su ser, lo que seguramente le llevó a leer a una de las seis patronas de Europa. Y sabemos que lo leyó pues encontramos marcas en los párrafos para nuestro autor más importante a lo largo de toda la obra, la cual leyó en versión original, es decir, en italiano. Es una nueva edición que sigue un códice sienés inédito, obra de 1912.

Dentro de las autoras también aparece la célebre viajera inglesa, María Graham (1785), quien escribió *Diario de mi residencia en Chile (1822)* y *de mi viaje al Brasil (1823)*, obra de un solo tomo que hallamos dentro de la biblioteca personal del rector y que es, entre otras, “una fuente fundamental para la historia de Chile” (Biblioteca Nacional de Chile, online). Estamos ante una mujer extraordinaria y afortunada por su condición social, de principios del siglo XIX, digna de ser leída y estudiada, aunque tenemos sospechas de que Unamuno no llegó a hacerlo, pues a pesar de que el libro está muy desgastado, no hay ni una sola marca del autor, lo que, o bien puede significar que el deterioro del libro se debe a la pátina, o bien que sí fue leído, pero de una forma superficial.

*The Poetical Works of Elizabeth Barrett Browning* es un libro de poemas escrito por la propia Elizabeth (1806), obra donde se recogen todos los poemas que esta escritora inglesa realizó durante su vida. El libro que se conserva en la biblioteca tiene una franja roja que marca que es propiedad de “M. de Unamuno”. Encontramos en el índice marcas del propio Unamuno, no sabemos si ha marcado aquellos que pudo leer o hizo estas marcas para saber cuáles eran los mejores según su criterio. Posiblemente sea la primera opción pues encontramos en aquellos marcados muchas traducciones en los márgenes, lo que nos descubre que la obra la disfrutó en inglés, su versión original.

Elizabeth Gaskell (1810) es una escritora inglesa conocida por su biografía sobre Charlotte Brönte y por otras obras como *Norte y Sur*, *Esposas e hijas* o *Mi prima Filis* (McVeagh, 1970); esta última la encontramos en la biblioteca de Don Miguel, una edición de 1920, donde la autora tiene la potestad de escribir en primera persona, aunque el personaje sea un niño, y así contará la

---

<sup>1</sup> Gracias a la catalogación de los libros de Unamuno, sabemos que leyó a más mujeres, pero por desgracia estos libros no se encuentran dentro de la biblioteca personal que conservamos.

historia romántica que sufrirá el protagonista con su propia prima (Gaskell, 1920). El libro dentro de la biblioteca unamuniana se encuentra en perfecto estado y con alguna marca de relevancia dentro de tres páginas repartidas por todo el libro, lo que nos indica que fue leído.

*Jane Eyre* es una obra que Charlotte Brontë (1816) escribió en 1847, donde narra la historia de una niña huérfana con una infancia difícil, de la cual consigue salir gracias a su intelecto para pasar a trabajar como institutriz. Así comenzará una historia de amor con el señor de la casa que a la vez era su contratador, historia que no será fácil (Brontë, 1996). La edición que encontramos en la biblioteca de Unamuno data de 1906, es una versión original pues está en inglés, con algunas anotaciones del propio rector, destacando las traducciones y algunas marcas que se extienden únicamente hasta la página 92. Teniendo en cuenta que la obra está compuesta por un total de 517 páginas, podemos presuponer que no llegó a terminarlo.

Emily Jane Brontë (1818), por su parte, escribe únicamente una novela a lo largo de su vida, la cual ha alcanzado una fama mundial, *Wuthering Heights*, más conocida en nuestro idioma por *Cumbres Borrascosas*; se considera un clásico dentro de la literatura inglesa y se cataloga a su vez como una de las obras maestras de la literatura, seguramente por la forma en la que une la tragedia, la venganza, el amor, el odio, la locura, la vida y la muerte. Sabemos que Unamuno leyó este libro en versión original, además tiene traducciones por todo el libro y marcas en los párrafos que él consideraba más importantes. Además, en la cubierta del libro encontramos una pegatina en color rojo que personaliza el libro, marcando que el propietario es “M. de Unamuno”.

Por otro lado, vemos claramente el interés que Rosalía de Castro (1837) despertaba en Don Miguel, pues podemos encontrar entre los libros del rector una colección de obras completas. Éstas se componen de cuatro volúmenes; el primero, *En las orillas del Sar*, no se conserva, pero sabemos que lo leyó porque así lo reconoce el mismo (Alonso, 1997, p. 35). Es una edición de obras completas de 1909. En el segundo tomo encontramos su obra *Cantares Gallegos*, la cual podemos decir que leyó con certeza y que fue utilizado pues se nota el desuso y encontramos notas subrayadas dentro del prólogo, que fue escrito por la propia autora. Además, durante alguna correspondencia con Rosalía, le hace alusión a esta obra (Alonso, 1997, p. 28). El tercer tomo corresponde a su obra *Follas Novas*, del cual no sabemos cuánto leyó, pero sí que tenemos marcada la página 158, donde hallamos el poema en gallego “Tristes Recordos”. El cuarto volumen corresponde a su obra *El Caballero de las botas azules*, este no tiene ningún signo de haber sido leído, por lo que posiblemente no lo hiciera. Rosalía de Castro destacó tanto por sus escritos, como por ser una de las feministas más importantes del siglo XIX (Mayoral, 1986) por lo que es relevante que fuera una de las mujeres más leídas por Unamuno.

Miguel de Unamuno y Emilia Pardo Bazán (1851) mantenían una fuerte amistad que se remonta al año 1895, como así demuestran la correspondencia entre ambos (Barros, 2008, online). Es por lo que no podían faltar las obras de esta escritora y precursora del feminismo en nuestro país. Es de hecho la autora que más libros tiene dentro de la biblioteca personal de Unamuno; entre ellos se conservan *Porvenir de la literatura después de la guerra*, obra que recoge una conferencia dada por la autora en 1916, impresa un año más tarde, pero en la que no se mantienen signos de lectura; *Los poetas épicos cristianos*, que es el tomo XII de unas obras completas editadas en 1895, aunque no tiene ningún signo de haber sido leído; *De siglo a siglo*, en este tomo encontramos una dedicatoria de la autora pero ninguna marca por parte de Unamuno, es el tomo XXIV de las obras completas de 1895; *Cuentos sacroprofanos*, corresponde al tomo XVII de las obras completas de 1895, lo podemos ver en un pésimo estado

pero aún se conserva la dedicatoria de la autora; *Los tres arcos de Cirilo, Un drama y Mujer* están dentro de un tomo llamado “Novelas ejemplares”, siendo la pieza número XIII de la colección de obras completas de 1895, y encontramos signos de lectura en rojo, color que no era habitual para Unamuno, quien solía hacer las marcas con lapicero; *La literatura francesa moderna* se trata del volumen XXVII de unas obras completas editadas en 1910, no hay en esta obra vestigios de lectura pero sí que está dedicada por parte de “la autora”; *Cuentos de Navidad y Reyes* es el tomo XXV de la colección de obras completas de 1895, está dedicado por la escritora y no sabemos si leído, pues no tiene marcas visibles, pero está muy deteriorado físicamente; *La España de ayer y la de hoy*, dedicado también por Emilia Pardo Bazán a su amigo Unamuno, sin signo de lectura.

Ya hemos comentado anteriormente la dificultad que las mujeres han tenido durante toda la historia para estar bien consideradas dentro de la escritura y literatura, pero siempre hay excepciones, como el caso de una escritora que fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura en el año 1926. Hablamos de Grazia Deledda (1871), escritora italiana que también está en la biblioteca personal de Unamuno de una forma casi obligatoria por la gran importancia de esta condecorada fémina en aquella época liderada por hombres. La obra que Unamuno tenía de dicha mujer es *Elias Portolu*, publicada en 1903, donde nos cuenta una historia de amor trágica a través de un protagonista masculino que no encuentra el coraje de obrar y se resigna hasta los últimos momentos, lo que le hará vivir una vida infeliz y difícil, pero ayudando a los demás, lo que hacía porque era sacerdote. Este libro está muy maltratado, se trata de una edición de 1903, en italiano, su idioma original. Hallamos en la mitad del libro una palabra traducida por Unamuno, lo que nos hace pensar que sí leyó el libro, pero de una manera superficial, sin marcar partes importantes o sobresalientes.

Otra gran mujer a la que el rector vitalicio leyó fue Marie Lenéru (1875) y su obra *Journal de Marie Lenéru*. Como es el volumen más comentado por Unamuno la vamos a analizar más profundamente en el siguiente apartado, haciendo hincapié en su escritora, en el contenido de la obra, en las notas que Unamuno hizo dentro de la misma y si se puede relacionar con su filosofía. El libro lo encontramos en francés, en su versión original.

Hay dentro de la biblioteca también libros que tratan sobre el misticismo, como es *Practical mysticism. A Little book of Normal People*, de Evelyn Underhill, (1875) libro publicado en 1914, donde la autora nos habla de la importancia de esta corriente religiosa. Hallamos solamente una marca en este libro, en la página 16, lo que nos lleva a pensar que Don Miguel sólo se centró en el primer capítulo, el cual se titula “What is mysticism?” Podemos ver que la obra está en versión original.

María Francisca Clar Margarit (1888) era una escritora que usaba dos pseudónimos en sus obras, uno de ellos “Halma Angélico”, que es el que utiliza en una de las obras leídas por nuestro rector, *Santas que pecaron. Psicología del pecado de amor en la mujer*. Esta autora, feminista y reivindicativa, nos cuenta en esta obra la historia de María Egipciaca, María Magdalena, Margarita de Cortona, Catalina de Génova y Teodora de Alejandría. (Halma Angélico, 1935). Este libro está dentro de la biblioteca, pero en muy malas condiciones por su desgaste, pero, por otro lado, está subrayado y marcado solo hasta la mitad, lo que nos hace sospechar que Unamuno jamás acabó esta lectura. Es importante saber que este libro está dedicado por la propia autora a nuestro escritor.

Sin duda, Miguel de Unamuno era un gran lector de mujeres feministas, mujeres de renombre que hoy siguen presentes como nuestras predecesoras. Otro ejemplo es Teresa de la Parra (1889), quien fue también gran amiga de nuestro literato, como podemos ver en la correspondencia que ambos mantenían y donde Doña Teresa deja ver su opinión sobre el autor:

“Cuando lo conocí y le dediqué mi novela en el almuerzo literario de hace algunas semanas, pensé que no iba usted a leer ni una de sus 520 páginas. Es verdad que con acento austero y patriarcal de abuelo vasco, había demostrado interesarse muy vivamente por su raza española de más allá del mar. Habló de ella con pasión, como si hablara de su propia ascendencia, «verdadera resurrección de la carne» explicó usted [...]” (Boch y Fombona, 1982, pp. 159-160).

Vemos cómo analizó obras de su amiga como *Ifigenia* o *Las memorias de mamá Blanca*. Debo añadir que la primera no está catalogada dentro de la biblioteca del autor, por lo que no se conserva, lo que nos hace pensar que se perdió en algún momento o quizá se la prestó a alguien, pero sabemos que la leyó pues la carta que Teresa le escribe hace referencia a este libro; la segunda sí que está dentro de dicha biblioteca, está dedicada al autor con lugar en París y fechado en febrero de 1929, mismo año de la edición del libro. Sabemos que el rector le dedicó tiempo a este libro tanto por el estado físico del mismo como por las anotaciones, casi todas ellas marcadas y buscadas por su significado, el cual buscará posteriormente al final del libro, donde hay una lista de los principales venezolanismos y americanismos que aparecen en la obra.

Como conclusión, podemos contar un total de 13 autoras féminas. El libro más antiguo pertenece a Santa Catalina de Siena y los más recientes que tuvo la oportunidad de leer fueron los de su amiga Teresa de Parra. Podemos destacar a su vez la versatilidad de Miguel de Unamuno para leer las obras en versión original, destacando el inglés, francés e italiano, lo que demuestra la capacidad de nuestro rector y sus habilidades con respecto a los idiomas. El libro más usado y más analizado por nuestro filósofo será el diario de Marie Lenéru, por lo que vamos a dedicarle un apartado aparte.

## **Marie Lenéru y su diario<sup>2</sup>**

Marie Lenéru no es un nombre familiar hoy en día. La bibliografía de esta mujer es ciertamente escasa en todos los idiomas, incluido el francés, lengua materna de la autora. He tenido bastantes dificultades para encontrar información sobre su vida y obra. En cualquier caso, para la elaboración de este apartado, he tomado como punto de referencia el estudio doctoral de Suzanne Lavaud, y su obra *Marie Lenéru: sa vie, son journal, son théâtre*; manual que sintetiza muy bien con la personalidad de Marie y de sus obras, pues como dijo la propia Suzanne “he intentado hacer un retrato vivo y fiel de Marie. No he querido separar su vida de su obra, todo lo contrario, unirlos todo lo posible” (Lavaud, 1931, p.20).

Marie desciende de una familia de marines. Su padre muere en 1876, dejando en Brest (Francia) una viuda de veintinueve años y una hija de diez meses, pues Marie nace el 2 de junio de 1875. Posteriormente en su diario declarará lo extraña que se siente consigo misma por no haber

---

<sup>2</sup>Todas las citas que hemos referenciado en estos apartados son el resultado de traducciones propias



conocido a su padre (Lenéru, 1922, T.II p.187) Es a la edad de nueve años, mientras está en Montpellier y más concretamente en casa de su tío, que era profesor de la facultad de letras, donde Marie comienza su diario, el cual continuará hasta que la enfermedad le impida seguir escribiendo. En 1887, cuando tiene la temprana edad de doce años, contrae el sarampión y esto la afectará a los oídos de una manera drástica. Se queda parcialmente sorda en 1888, después de fuertes dolores de oído que le provocan un gran sufrimiento. La sordera se vuelve total durante 1889, al mismo tiempo que empieza a tener problemas en los ojos, resultado de una enfermedad de córnea. Su vida empieza a cobrar sentido a través del tacto. Es su madre quien la lleva a París durante 1893 para ponerle en manos de un especialista y es durante este periodo (1889-1893) cuando abandona el diario. Sus ojos, por una progresión lenta que conlleva años, volverán a ser sensibles a la claridad del mundo, por lo que vuelve a ver y esto le entusiasma.

Aunque su obra más conocida es su diario, pues es donde cuenta su vida desde la infancia, su paso por la sordera y por la ceguera, donde nos narra sus pensamientos, su religión y su entusiasmo por la vida, sus voluntades, su propia personalidad e incluso sus estudios y sus lecturas... escribió otras obras teatrales dignas de ser nombradas por las que alcanzó la fama y el reconocimiento. *Les Affranchis*, *Le Cas de Miss Helen Keller*, *Le Redoutable*, *La triomphatrice* y *La Paix* fueron obras teatrales representadas en l'Odeón (teatro parisino); tiene además otras obras más profundas que no se llegan a representar como *La Maison sur le roc*, donde se habla de un cambio en la escritora, pues es una obra más madura que refleja las realidades y la razón verdadera de vivir. *Le bonheur des autres* es otra obra donde intervino el cliché tradicional de que el segundo matrimonio es hostil para los niños, y *Le Manhdi* es una obra inédita donde encontramos una nueva y particular característica en la verdad y variedad de los caracteres de los personajes secundarios (Lenéru, 1922). Es difícil creer que alguien que logró tal distinción se olvide tan rápidamente, pero la trayectoria de la fama seguida por el olvido es familiar en las carreras de las mujeres escritoras (Kelly, 1996).

Como ya hemos dicho, su obra más famosa es su propio diario; es ahí donde nos cuenta toda su vida, todos sus sentimientos, donde vemos reflejada su alma, notamos cómo su fe va desapareciendo poco a poco, pero vemos cómo a su vez va adquiriendo pasión por la vida, nos transmite cómo escribir era su vida y cómo se pueden superar los demonios propios. Marie muere a causa de la gripe española el 23 de septiembre de 1918 (Lenéru, 1922).

## **Unamuno y el diario**

Este diario se compone de dos volúmenes; ambos los podemos localizar en la biblioteca personal de Unamuno, y al analizarlos, nos encontramos con que esta labor ya la hizo el propio Unamuno; vemos cómo leyó ambos tomos, prestándoles mucha atención, con seriedad y serenidad, marcando partes en el libro que le parecían importantes, las cuales recogerá al final del libro, para saber en todo momento dónde está lo más importante del mismo. A continuación, vamos a descubrir cuáles son esas partes que Don Miguel marcaba, en qué partes añadía algo de su puño y letra e intentaremos analizar por qué lo hacía y si tiene alguno de estos pasajes relación con la filosofía del rector vitalicio. Seguiremos el orden que Unamuno estableció en las notas que al final del libro hacía.

Las primeras anotaciones las encontramos en el prefacio, escrito por François de Curel. En él solo encontramos una marca de importancia sobre: “Pasaremos del corazón a la memoria, de la memoria al olvido y los círculos que se habrán formado sobre el abismo serán reemplazados por una calma absoluta” (Lenéru, 1922, p.34). Está haciendo referencia a la muerte, tema que recorre toda la obra de Unamuno porque le atormentaba la idea de morir; muchos escritos y poemas le dedicó a este concepto (Rabaté, 2009, p.701), por lo que subrayará esta frase y así lo hará con otras tantas que aparecen en los volúmenes siguiendo la misma temática.

Es entre la página 34 y 35, Marie escribe:

“Este libro es muy triste, es por eso por lo que lo amo tanto, pero me gusta lo triste porque es verdad; tengo que tratar de describir uno de los sentimientos que se ha iluminado más, es decir, descubrir que amo el dolor; Lo sufro, y es precisamente por eso que lo amo porque uno solo sufre cuando uno ama, y uno solo ama, y los tristes recuerdos son tan queridos para mí, incluso más, esos felices recuerdos”

Lo podemos unir con el pensamiento de Unamuno en *Del pensamiento trágico de la vida* (1912), obra cardinal del autor, donde reflexiona:

“La voluntad es una fuerza que se siente, esto es, que se sufre. Y que goza, añadirá alguien. Pero es que no cabe la facultad de gozar sin poder sufrir, y la facultad de goce es la misma que la del dolor. El que no sufre tampoco goza” (Unamuno, 1983, p.162).

En la página 9 del diario, el rector marca: “¿Qué es resignación? Desesperación aceptada”. Si citamos la misma obra de Don Miguel, podemos ver que para él, resignación y desesperación no están unidas, así lo podemos ver cuando habla de Spinoza y su filosofía: “Aquella no es filosofía de la resignación, si no de la desesperación” (Unamuno, 1983, p. 54); aunque sí que vemos que para él la resignación puede ser desesperada (Unamuno, 1983, p. 56).

Tres páginas después, Marie comienza a tratar el tema de Dios: “El aislamiento me llevó a la reflexión, la reflexión a la duda, la duda a una necesidad de Dios más sincera y más inteligente”. Unamuno reflexionó mucho sobre Dios y hay muchas teorías sobre sus creencias, seguramente debido a periodos intermitentes de fe, pero referenciando el mismo libro del autor:

“No es, pues, necesidad racional, sino angustia vital, lo que nos lleva a creer en Dios. Y creer en Dios es ante todo y sobre todo, he de repetirlo, sentir hambre de Dios, hambre de divinidad, sentir su ausencia y vacío, querer que Dios exista. Y es querer salvar la finalidad humana del Universo” (Unamuno, 1983, p. 196).

Las notas que hemos visto hasta aquí corresponden al año 1896, por lo que Marie tenía 21 años.

Ahora entramos en el año 1897, donde comienza a hablar de su sordera, y marca -como lo hará también en el segundo tomo- todas aquellas páginas en las que se trata este tema, en este caso son: 32, 38, 56, 61, 67 y 100. Seguramente marque estas páginas al ser la base de la vida de Marie, es decir, la autora tiene la personalidad que tiene por esto y su vida gira en torno a la sordera, por lo que se convierte en una parte fundamental de su vida y Unamuno lo sabe.

En la página 47 Marie vuelve a hablar de Dios, diciendo que es muy humano, lo que Unamuno marca con cuatro rayas, lo que significa que tiene mucha importancia para él, tanta que ya trató ese tema, diciendo que el Dios humano es la proyección de nuestra conciencia a la Conciencia del Universo (Unamuno, 1983, p. 180).

En la página 56 Marie nos cuenta que tiene 24 años y que está cansada de ser ella, aquí encontramos la primera anotación en el margen de la pluma de Unamuno, quien nos matiza que a su parecer: “La sordera una vejez prematura. Viviendo en sí vivió años y años”.

Es en la página 62 donde encontramos nuestra segunda nota marginal. Aquí Unamuno se limita a hacer un resumen de lo que él piensa que está tratando de decir la autora. Marie nos está hablando de los árboles que le gustan y lo hace de una forma muy poética, lo que Unamuno resume diciendo “prefiere la montaña a la mar”; el mismo autor pone esto en correlación con la página 68, donde vemos un cambio chocante en la escritora pues afirma que ahora no sabe muy bien si prefiere las montañas.

Posteriormente, encontramos como Don Miguel marca las páginas 71, 74 y 75. A su vez, nos dice que estas páginas están hablando del horror a la nada, dándole especial importancia a lo que se está tratando en la página 75, donde Lenéru afirma que nunca deseó la muerte y que no hay sufrimientos intolerables o al menos, no hay ninguno que sea tan fuerte como para querer la muerte. Al hablar del “terror de la nada”, Unamuno está hablando de sus propios miedos, la sospecha de que después de la muerte existe la nada.

En la página 101, Unamuno interpreta que lo que está narrando Marie es la definición de “haber vivido” y no le falta razón, pues dice:

“Después de leer todos los libros, de inhalar todas las flores, acariciar a todos los animales, vivir en todos los climas, frecuentar todas las razas, saborear todas las alegrías y todas las melancolías, conocer todas las admiraciones y toda la lucidez [...]” (Lenéru, 1922, p. 101).

¿Cómo definir estas líneas mejor que Unamuno?

Tres páginas después, Lenéru cuenta cómo en una revista leyó un artículo titulado “hablar de mujeres” donde encontró chistes bastante machistas. Unamuno tiene algo que decir al respecto, por lo que en el reverso del libro comenta sobre esta página: “grosero=masculino”, ¿será la opinión del autor al haber leído lo que la autora tenía que decir? o, por el contrario, ¿se está ciñendo a resumir lo que cree que la autora piensa al respecto?

Llegamos a la última nota del primer tomo y hallamos en la página 114 una pregunta que Unamuno marca y traduce: “¿Cómo escribir una novela?”. Está clara la relación de esta frase con el título de la obra de Unamuno *¿Cómo se hace una novela?*, escrita en 1927 como él mismo cuenta en el prólogo.

En el segundo tomo, comenzamos a ver marcas a partir de la página 168, lo que corresponde a la narración del año 1901 por parte de la autora; recordemos que en este momento ya está sorda totalmente. En esta página, Lenéru hace referencia a Schopenhauer y a que es capaz de elegir sus sumisiones, lo que Unamuno señala.

En la página 192, el rector hace un resumen de lo que la autora está tratando e introduce: “escribir es vivir” a modo de resumen de la página. Imaginamos que Unamuno está de acuerdo con esto, pues esta idea fue crucial a lo largo de su vida.

En la página 195, la autora está narrando sus vivencias de 1902, y habla de París y de la necesidad de respirar “el aire histórico” que hay en él. Esto lo recalca Unamuno, lo cual se puede entender si tenemos en cuenta que estuvo tres veces en la ciudad de la luz, recordemos que incluso estuvo exiliado allí tras tener que huir de Canarias en 1924 (Rabaté, 2002, p.471).

En la siguiente página, Marie nos cuenta que no le gustaría morir soltera y Unamuno apunta que “la sordera le impide casarse”. Continúa Marie hablando del celibato y la virginidad, en lo que Unamuno parece estar interesado pues así lo anota. Vemos después conexiones con su obra, como en *La Tía Tula*, donde cuenta la historia de una mujer que quiere conservar su virginidad, cumplir con su celibato, siendo su única preocupación ser madre de sus sobrinos.

Lo siguiente que marca Unamuno es en qué páginas la escritora habla de su sordera. Vemos cómo el autor le da mucha importancia a este tema, dichas páginas serían 199, 211, 221, 239, 240, 250, 252, 260, 289 y 319.

En la página 261, tenemos un comentario de Unamuno en el margen donde apunta “son sentimientos de una sorda” y hace referencia a lo que Marie está diciendo sobre la literatura:

“En la literatura hay literatura escrita, sentida y hablada [...]. Las primeras tres líneas de un libro lo clasifican de inmediato en uno y otro. [...] La literatura hablada se escribe rápidamente, pero no da al pensamiento el entrenamiento correcto del estilo, la feliz dilatación del esfuerzo. Ella no conduce a su hombre muy lejos. Le da tal vez el poder sobre su trabajo” (Lenéru, 1922, p. 261).

Por el comentario que hace el rector, podemos intuir que no está de acuerdo y que pensaba que, de no haber sido sorda, Marie no habría dividido así la literatura.

Retrocedemos hasta la página 215, donde Unamuno cataloga lo que está leyendo dentro de la etiqueta “La edad! Envejecer!”. En este párrafo la autora habla de lo joven que se siente -lo escribe el 17 de abril de 1903, por lo que tiene 27 años- y que aun así la edad es una preocupación. Un comentario parecido encontramos en la página 248, donde la autora vuelve a retomar el tema de la edad, pues era algo que le inquietaba, Unamuno vuelve a marcar “sentirse envejecer”, lo que podemos relacionar con *Niebla*, obra en la que se discute si podemos sentir el envejecer (Unamuno, 2002, pp.188-189).

Toda esta preocupación por la edad transcurre a lo largo de la página 216, donde Marie ya ha cumplido los 28 años, lo que hace que transitemos a la página 217. Allí Lenéru dice que se está preparando para la vida y para ser feliz antes de hacer lo mismo para la muerte, lo que Unamuno etiqueta como “esperanza”.

Si pasamos de página tenemos tres rayas subrayando un párrafo, lo que significa que para Unamuno es crucial y lo resume al final del libro como “vivir, vivir aunque sea sufriendo”, lo que es la opinión del rector sobre lo que la escritora reflexiona:

“Solo hay muerte. ¿Soy más o menos sincera que tú? Pero la muerte es un reproche a la vida. Si tuviéramos tiempo para ser pacientes podríamos esperar con todos los dolores y problemas. ¡Ay! ¡Si el tiempo se detuviera en sufrimiento, si uno no envejeciera! Sientes que todo cambiaría, ¿no es absurdo? Que sea una contradicción es francamente insoportable. Entonces, no persigas a la vida si no quieres la muerte. ¡Crees que me estoy burlando de ti [...] pero estás hablando de “cosas absurdas” y todo me parece tan lógico!” (Lenéru, 1922, p.218).

Podemos relacionar esto con *Del sentimiento trágico de la vida*, donde Unamuno dice que “el dolor es la sustancia de la vida y la raíz de la personalidad, pues sólo el sufrimiento se es persona” (Unamuno, 1983, p. 216), por lo que la nota de Unamuno está relacionada con su propio pensamiento, pues hay que vivir, aunque sea sufriendo porque el sufrimiento nos hace personas.

En la página 224, Marie Lenéru está hablando de cómo todo es sensualidad porque tiene vida, dice que ha sufrido tanta muerte que todo sentimiento para ella será resurrección. Unamuno resume esta página como “sufrió la muerte”, aunque Marie en ningún momento cuenta de manera abierta ningún caso de muerte, siempre suponemos que habla de su sordera.

En la página 227, Unamuno marca una frase, la escribe en francés en el reverso del libro, vemos que no ha querido tocarla, ni traducirla, solo darle importancia, seguramente esta frase fuese de su agrado: “*Le baiser est un secret sans paroles*” que significa “el beso es un secreto sin palabras”.

En la página 228 y 229 Lenéru habla sobre que no nos deben engañar acerca de nuestras necesidades y aspiraciones, pues solo tenemos una: la necesidad de cambio. Adquiere el propio Unamuno estas últimas palabras para definir de qué se está hablando en estas páginas, y es que él mismo también ha pensado sobre la necesidad de cambio, así lo vemos en su obra *Por tierras de Portugal y España* (Unamuno, 1911, p.269).

Por otro lado, podemos afirmar que Unamuno admiraba la forma de escribir de Marie, quizá por eso es la obra escrita por una mujer en la que más se detuvo. Podemos constatar esto por el comentario que hace de la página 236, donde encontramos una descripción de la ciudad natal de la autora, dicha descripción Unamuno la califica como “espléndida”.

“Lo que me molesta no es el futuro, por el contrario, estoy bastante segura de mí misma. Pero cuando me doy la vuelta... hay un retrato de mí que me asusta” (Lenéru, 1922, p.249). Unamuno va interpretando el libro y las partes que considera importantes, pues esta es una de ellas, donde se da cuenta que Marie en esta parte de su diario está echando de menos su pasado, como así lo marca el escritor. Este tema le interesa y escribe pensando en él en muchas ocasiones, como en *El pasado que vuelve*.

Es en la página 153 donde Marie comienza a tener una actitud derrotista, donde sucumbe a toda la presión de su vida y alega que ella no puede tener la vida que los demás tienen. Esto es según Don Miguel un grito de desesperación, lo que el propio escritor pone en consonancia con la página 268 y nos indica que éstas van de la mano pues aquí la autora habla de que “nada es mejor que un grito de pasión [...] pero la pasión no tiene palabras. El grito de pasión sin metáforas es la onomatopeya”.

En la página 262 la autora comienza a hablar de sus vivencias en 1908 y con ello a hablar sobre la eternidad, tema abordado por Unamuno tanto en sus obras como en su vida personal. Unamuno era una persona que se preguntaba constantemente sobre el final de la vida y el más allá, por lo que pensar en la eternidad es una consecuencia directa de este pensamiento. Por otro lado, en *Del sentimiento trágico de la vida* ya expone su pensamiento y lo vemos en:

“¡Eternidad!, ¡eternidad! Este es el anhelo: la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él” (Unamuno, 1983, p.62);

“No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre” (Unamuno, 1983, p.68).

“El amor, celos imbéciles” es lo que concluye Unamuno en la página 276 cuando Marie nos dice que el cerebro es el verdadero corazón, donde están los sentimientos y que dicho corazón tiene una inteligencia especial, habla a su vez del amor de los idiotas, que es exactamente a lo que Unamuno llama “los celos imbéciles”. Así en su obra *Niebla*, podemos leer: “¿celos?

Probablemente no nace el amor sino al nacer los celos; son los celos los que nos revelan el amor” (Unamuno, 2002, p.164).

Es en la página 278 donde encontramos un comentario en el margen escrito por Don Miguel y no en el reverso donde suelen estar. “Escribir para llorar, ¿qué tiene de bueno? Nada es peor, ¿qué aprendería con eso? Es mi estado normal. Solo lloramos delante de alguien, pero dentro tenemos la emoción de las lágrimas” afirma Marie Lenéru, a lo que Unamuno contesta: “Sí, pero que no siempre está presente. Se llora a solas y en silencio. Ante un ausente”, con lo que está queriendo decir que está de acuerdo con las emociones que una persona tiene dentro cuando llora, pero no aprueba la afirmación de que solo lloramos ante alguien.

“Nuestras abstenciones son una gran parte de nosotros mismos. Todo lo que no somos, todo lo que hacemos y no decimos, debe contar mucho más en este mundo en el que tenemos tan poco tiempo para estar, para decir y para hacer, y lo que me separa de Nietzsche, a quien quiero tanto, es todo lo que no supo cómo decir” (Lenéru, 1922, p.279). Así reflexiona la escritora sobre lo que callamos y así consigue que Unamuno reflexione y llegue a la conclusión de que podemos querer a la gente por lo que callan, así lo anotará en el reverso del tomo.

Llegamos ya a las últimas notas del primer volumen, donde se habla de algo importante para Unamuno, que quedará recogido en todo su pensamiento, relacionado con el concepto de eternidad que hemos tratado anteriormente. Hablamos de la inmortalidad, así etiqueta el propio escritor la página 291, donde le llama la atención la frase: “Realmente no hay nada más humano en la inmortalidad filosófica del "conocimiento" y la contemplación”.

Es en la página 340 donde encontramos una señal de que Unamuno no entiende lo que Marie quiere decir; lo marca con tres signos de interrogación al margen del párrafo y al final del libro podemos encontrar como anota: “No escribe para la posteridad (???)”. Lo que Marie ha escrito en estas líneas es que las cartas se publican después de la muerte pero que nadie, y menos ella, escribirá para la posteridad. Es natural que Unamuno no entienda esta parte pues la misma autora, en la página 324 afirma que le gustaría ser amada por sus obras y aunque no lo está manifestando de una manera explícita, deja ver que le gustaría ser recordada después de la muerte. Hay otro motivo para que no lo entienda, y es una de las conclusiones que sacamos *Del sentimiento trágico de la vida* y es que, para Unamuno, la única forma de ser inmortal era a través del legado de obras que se dejan y que así lo harán todos los escritores, por lo que la actitud de Marie no corresponde con el pensamiento del rector en este punto.

La última marca que hace el rector es dentro de la página 344, a una frase. Se limita únicamente a traducirla, y dado que su comprensión no es complicada, podemos intuir que lo hace porque le ha gustado la frase y su sentido: “*Une victoire ne se chante pas, elle se pleure*”- “Una victoria no se canta, se llora”. Tenemos constancia de que Unamuno sabía llorar por lo que quizá le gustó leer que todas esas lágrimas podían traducirse en victorias, el mismo dice “¡Sí, hay que saber llorar! (Unamuno, 1983, p.10).

En el reverso del libro, escrito al final de una página en blanco y al revés, encontramos lo que Unamuno ha concluido de todo el primer volumen. En él hace un resumen muy sintetizado del libro, lo que nos hace ver que se ha interesado por él, tanto como para leer el segundo volumen. Dice de Marie Lenéru: “Nacida para la sociedad tiene que vivir en soledad, es carcelaria en su sordera”.

## Conclusiones

Gracias a la investigación llevada a cabo, hemos podido concluir que Unamuno era un gran lector de mujeres, pues se interesaba por los escritos de las grandes escritoras y las grandes obras de la época. Entre las mujeres que Unamuno leyó, encontramos a importantes feministas que han sido cruciales para los movimientos feministas de hoy en día pues sentaron las bases de este pensamiento. Todo esto nos hace pensar que la relación que el rector tenía con las mujeres se basaba en el respecto y la admiración y que no había misoginia dentro de sus actos, ni tan siquiera el machismo típico de la época. Unamuno valoraba a las mujeres escritoras.

Podemos asimismo determinar que era un gran lector, destacando su capacidad para leer los libros en su lengua original sin ningún problema aparente. Vemos su afán por leer, marcar las partes importantes y subrayar todo aquello que le gusta, pero también hemos visto cómo introduce su opinión personal en el margen de la obra si así considera que debe hacerlo.

Por otro lado, gracias a la oportunidad de haber podido analizar la obra de Marie Lenéru, sabemos que ambos autores comparten muchos puntos clave dentro de su pensamiento, razón por la que Unamuno hizo una lectura detallada de dicha obra. Además, es posible que esta obra influyera en Unamuno porque captó el sufrimiento que Marie Lenéru atravesó durante toda su vida por culpa de la sordera. Por eso, Don Miguel le da tanta importancia a las partes donde se trata esto dentro de la obra.

Desgraciadamente, no podemos saber a ciencia cierta si aquello que hemos comentado tuvo después importancia en el pensamiento de Unamuno, o si subrayaba dichas ideas porque él ya las tuvo anteriormente. Sí podemos saber por las fechas que todas aquellas referencias que hemos hecho a *Del pensamiento trágico de la vida*, son anteriores a la obra de Marie Lenéru, es decir, Unamuno escribió su ensayo antes de leer a la escritora francesa, por lo que podemos resumir que mientras leía la obra biográfica, iba encontrando similitudes con su obra y con su propio pensamiento, discrepando en otros y dejando constancia de dichos desacuerdos.

Por último, podemos concluir que Marie Lenéru es hoy en día una mujer olvidada, pero ya lo fue cuando murió, según vemos en el periódico “El Día” un viernes de noviembre de 1918, donde dice:

“Marie Lenéru ha muerto, y apenas se ha hablado de su muerte; apenas si se ha sabido. Aquí, en España, no creo que ningún periódico haya dedicado algunas líneas a la desaparición de esa mujer que encarnó uno de los cerebros más potentes del teatro contemporáneo, y la Prensa francesa, ocupada por una actualidad más palpitante, ha dejado pasar en silencio la muerte de una de las personalidades que más encomiaba [...]”. (Nelken, 1918, p.6)

Hay que añadir que el mismo día, en el mismo periódico, encontramos una columna escrita por Miguel de Unamuno en primera plana hablando de España, la situación política y el patriotismo (Unamuno, 1918, p.1).

## Bibliografía

- ALONSO, Xésus (ed). (1997). *Vintiseite escritores de fóra falan de Rosalía de Castro: de Menéndez Pelayo (1876) a María Zambrano (1985)*, Santiago de Compostela, Fundación Rosalía de Castro, pp. 28-40.
- BLAVATSKY, Helena. (2003). *La voz del silencio*, Madrid, Edaf.
- BOSCH, Velia y FOMBONA, Julieta. (1892) *Teresa de la Parra, obra (narrativa, ensayos, cartas)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- BRONTË, Charlotte. (1906). *Jane Eyre*, London, Nelson.
- BRONTË, Emily. (1912). *Wuthering Heights*, London, Dent.
- CASTRO, Rosalía de. (1992a) *Cantares Gallegos; Follas Novas; En las Orillas del Sar*, Vigo, Edicions do Patronato, pp. 17-310.
  - (1992b) *Ruinas; El caballero de las botas azules*, Santiago de Compostela, Patronato, pp. 109-482.
- COLETE Y JEAN-CLAUDE RABATÉ. (2009). *Miguel de Unamuno biografía*, Madrid, Taurus.
- DALLY, Peter. (1989). *Elizabeth Barrett Browning, A Psychological Portrait*, London, Macmillan.
- DELEDDA, Grazia. (1903) *Elias Portolu*, Torino, Editrice Nazionale.
- ELFLEIN, Ada María. (1909). *Leyendas Argentinas*, Buenos Aires, Cabaut, 1909.
- FAUS, Pilar. (2003). *Emilia Pardo Bazán: su época, su vida, su obra*, tomo I, Valladares, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, pp. 27-42/469-572.
- GASKELL, Elizabeth. (1920) *Mi prima Filis*, Madrid, Calpe.
- HALMA ANGÉLICO. (1935) *Santas que pecaron. Psicología del pecado de amor en la mujer*, Madrid, Aguilar.
- KELLY, Kathernine (ed). (1996). *Modern Drama by Women 1800s-1930s*, London, Routledge, 1996.
- LAVAUD, Suzanne. (1932). *Marie Lenéru: sa vie, son journal son théâtre*, Paris, Paris Société française d'Éditions Littéraires et Techniques.
- LENÉRU, Marie. (1922). *Journal de Marie Lenéru*, Tomo I y II, Paris, Crès.
- MAYORRAL, Marina. (1986) *Rosalía de Castro*, Madrid, Catedral.
- MCVEAGH, John. (1970). *Elizabeth Gaskell*, Londres, Routledge y Kegan Paul.
- MEDEIROS-LICHEM, M<sup>o</sup> Teresa. (2002). *Reading the Feminine Voice in Latin American Women's Fiction*, New York, Peter Lang, pp. 68-78.
- NELKEN, Margarita. (1 de noviembre, 1918). Marie Lenéru, ha muerto, *El Día*.
- PARDO BAZÁN, Emilia. (1875). *Los poetas épicos cristianos*, Madrid, Aviral.
  - (1917). *Porvenir de la literatura después de la guerra*, Madrid, Residencia de estudiantes.
- PARRA, Teresa de la. (1929). *Las memorias de mamá blanca*, Paris, Le livre Libre.
  - (1992). *Ifigenia*, España, Anaya y Mario Munchnik.
- SANTA CATALINA DE SIENA. (1912). *Libro della Divina Dottrina*, Bari, Laterza.
  - (1996). *OBRAS: El Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 41-434.
- UNAMUNO, Miguel de. (1911). *Por tierras de Portugal y España*, Madrid, Biblioteca Renacimiento.
  - (1 de noviembre de 1918). Comentario, *El Día*.
  - (1983). *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Sarpe.
  - (1939). *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, Buenos Aires, Espasa-Calde, pp.74-96.



- (2002). *Niebla*, Madrid, Colección Austral, 2002.
- (2003). *La Tía Tula*, Madrid, Cátedra.
- UNDERHILL, Evelyn. (1914). *Practical mysticism. A Little book of Normal People*, London, Den.
- VALDÉS, Mario j. DE VALDÉS, M<sup>o</sup> Elena. (1973). *An Unamuno source book, A catalogue of readings and acquisitions with an introductory essay on Unamuno's dialectical enquiry*, Toronto and Buffalo, University of Toronto.

## Webgrafía

- ACADEMIA NACIONAL DE PERIODISMO. “Ada María Elflein Schwartz”, Argentina. Disponible en: <http://www.academiaperiodismo.org.ar/sillones/Adamaria.htm> [Consulta: 03/06/2018].
- AZANCOT, Nuria. “Marina Sanfilippo: Hace cien años, la mujer escritora era casi un fenómeno de feria” *El Cultural*, 8 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.elcultural.com/noticias/letras/Marina-Sanfilippo-Hace-cien-anos-la-mujer-escritora-era-casi-un-fenomeno-de-feria/1403> [Consulta: 30/05/2018].
- BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. “Maria Graham”, *Memoria chilena*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3603.html#presentacion> [Consulta: 07/06/2018].
- BLÁZQUEZ, Rocío. “Un viaje al legado de Unamuno”, *ABC*, 20 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20120319/cultura/abcp-viaje-legado-20120319.html> [Consulta: 21/05/2018].
- CASA MUSEO DE UNAMUNO. “Biblioteca”, *Universidad de Salamanca*. Disponible en: <http://unamuno.usal.es/index.html> [Consulta: 04/05/2018]
- EFE. “La catalogación de la biblioteca de Unamuno descubre tesoros editoriales”, *La Vanguardia*, 12 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/cultura/20120312/54268034799/biblioteca-unamuno-tesoros-editoriales.html> [Consulta: 21/05/2018].
- MAYORAL, Marina. “Pervivencia de tópicos sobre la mujer escritora”, *Confluencia*, volumen 19, n<sup>o</sup>1, 2003. Disponible en: [https://www.jstor.org/stable/27922941?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/27922941?seq=1#page_scan_tab_contents) [Consulta: 27/05/2018].
- RÉGIL, Idoia. “Unamuno, ¿misógino o feminista?”, *Euskonews*. Disponible en: <http://www.euskonews.com/0061zbk/gaia6104es.html> [Consulta: 27/06/2018].